

las hermosuras de la capital, siempre nos ha parecido ser, sobreinconveniente, *cursi* de primera calidad, y á veces hasta ridículo.

Huyendo de estos extremos, y sin por eso dejar de dar cuenta de los acontecimientos de la semana, tanto de la capital como de los Estados, haremos lo posible por entretener la imaginación de nuestros lectores, pero sin limitarnos á sólo las narraciones de sucesos acaecidos en la República, sino también á los del resto de América, como á los de los otros continentes, cuando sea útil ó necesario hacerlo.

Tal es, en concreto nuestro plan para trazar estas crónicas. Si podemos realizarlo, tanto mejor; si no, excúsense nuestras deficiencias en gracia de nuestras buenas intenciones.

El segundo concierto de los Sres. Albertini y Cervantes tuvo lugar el miércoles pasado. El público acudió en mayor cantidad que al primero. En algunos palcos y en muchas lunetas se veían fisonomías conocidas de mexicanos y entre éstos no pocos profesores de música y aficionados al hermoso arte de Paganini y de Listz.

Un aplauso prolongado, que sólo cesaba cuando los dos eminentes artistas cubanos *estaban ejecutando*, puede decirse que fué el rasgo saliente de la noche. Se aplaudió mucho esa noche como la primera vez que se presentaron los citados artistas. El silencio profundo, hijo de una atención concentradísima con que escuchaban los circunstantes, se vió interrumpido una que otra vez por la impertinente y tardía entrada de algunos que buscaban su localidad; ya por la caída de anteojos ó bastones y una vez por un estornudo estridente. Estas pequeñas desatenciones ó descuidos son una falta al público, y no dejan de revelar que no sobran las buenas maneras. En fin, los chirridos destemplados de una murga que desde las alturas de los palcos segundos, entonó la *Diana* para felicitar á los ejecutantes, y la repitió un poco más tarde á pesar de los ceceos de todo el público, fueron los lunares de esa noche que, por lo demás fué de gloria para los dos artistas nacidos en la hermosa isla que sirve de llave al Golfo de México y ha producido tan notables talentos.

Los Sres. Albertini y Cervantes tienen ya un buen presente y un hermoso porvenir. La gloria es dura para dejarse conquistar; pero que van en camino de ella no tiene duda, y diremos más: ya están cerca de alcanzar la suprema corona del arte!

Se han formado dos corrientes de opiniones encontradas: unos dicen que Sarasate y d'Albert están algunos grados más altos que los artistas citados; otros sostienen que son de iguales fuerzas y otros que estos últimos superan á aquellos.

Cuestión es esta difícil de tratar con toda imparcialidad, en presencia de dos de los competidores. Más tarde no será indiscreto ni poco galante emitir un juicio franco y sincero.

Una compañía de opereta italiana que debe de haberse embarcado ya en Santander y abrirá un abono en la Habana, estará aquí á fines de Agosto ó á principios de Septiembre. La corriente de artistas italianos no se interrumpe ya hácia México. Desde que vino Emmanuel ya hemos tenido otra compañía italiana, la de Roncoroni por segunda vez; títeres italianos y ahora tendremos opereta también italiana. Los artistas italianos, es cosa sabida, son por lo común los mejores del mundo. En cualquier ciudad de la península italiana, hasta en las de tercera ó cuarta clase, siempre se encuentran compañías de cantantes y de cómicos más que buenos. Por tanto, y bajo el punto de vista del arte teatral, no es de sentirse que nos visiten más frecuentemente los émulos de los Rubini y los Talma.

Las tertulias y los bailes escasean. Después del gran baile del Jockey Club y del que en pago le dió el señor Ministro inglés, no ha habido más recepción que la que el Sr. Ryan, Ministro de los Estados Unidos, ofreció la semana pasada, y que comenzó por un banquete con un corto número de invitados.

El mundo de la *alta clase* está en el campo. Desde Tlalpam hasta Tacubaya, pasando por San Ángel, Coyoacán y Mixcoac, que es la línea donde se ensartan como cuentas de

un rosario, los floridos y encantadores pueblos para veranear, no se dejan de ver caras conocidas. Esos pueblos (con perdón de Tacubaya que ya es ciudad) están atestados de gentes que buscan el silencio, la libertad de sus movimientos, la atmósfera pura, las perspectivas amplias, los horizontes inmensos, la salud del cuerpo, en fin, en el campo, cosas todas que no se encuentran ya en la metrópoli populosa y sucia y pestífera de la República.

Los domingos, desde las primeras horas de la mañana, los trenes de todas las líneas ferroviarias que corren para esos pueblos, se ven llenos de pasajeros que van á visitar á sus deudos ó amigos, á aquellos diversos centros campesinos, y que llegando la noche, apiñados en los wagones, regresan con el rostro satisfecho, las manos llenas de flores y el espíritu alegre á hundirse de nuevo en el caserío de esta ciudad.

No sabemos que haya grandes reuniones de confianza en esos pueblos; pero sí se hacen partidas á caballo, á pié y en carruajes; partidas matinales privadas que cada familia organiza y no tienen pretensiones y sí muchísimo agrado.

Los aguaceros que ya no nos dejan un sólo día, impiden los paseos vespertinos de los que veranean y los hacen perder esas indescriptibles puestas del sol en el valle de México, que son como un himno á Dios que se levanta de las verdes praderas, sube á las montañas y de éstas asciende con lentitud hasta las nubes para perderse solemnemente en las oscuridades sembradas de estrellas de la silenciosa noche!

Paris, la gran metrópoli, que vió desencadenarse la más horrible y sangrienta revolución que, movida por el ateísmo, la incredulidad y las más infames pasiones, conmovió al mundo á fines del siglo pasado, ha visto á fines del presente, levantarse á impulsos de la fé católica y dominando la gran ciudad desde la colina de Montmartre, un templo grandioso consagrado al Corazón de Jesús.

Debia este siglo reparar así los terribles descarríos del siglo anterior. La Providencia ha otorgado tiempo, constancia y oro al católico pueblo que ha sido la espada de la Iglesia, para que por medio de ese ex-voto monumental y artístico, construido por la nación entera, viniera á darse una satisfacción á Dios primero, y á la humanidad después, por las impiedades y los cruentos atentados cometidos por esa revolución!

El mundo católico ha aplaudido la obra de la Francia, y el extranjero que visite ese Paris que con tanto malo produce siempre tanto bueno, podrá contemplar desde miles de calles de la ciudad y desde todos los puntos del amplio terreno donde se levanta la pequeña y antigua Lutecia, el templo majestuoso dentro del cual se elevarán sin cesar cánticos al CORAZÓN DE JESUS, por las voces de millares de franceses y de peregrinos de todas las naciones católicas del mundo.

Pronto publicaremos el grabado que muestre á nuestros lectores la copia de la iglesia bizantina de Montmartre.

Ha ocurrido á unos innovadores zacatecanos la *feliz idea!* de reformar la lengua castellana, pidiendo al Ministerio de Justicia que inicie la supresión de varias letras y fije oficialmente la pronunciación (la mala pronunciación) de otras muchas.

Esto sí es nuevo, y esto sí va á conmover hasta sus cimientos á la Academia Española; . . . y á España toda!

Si cada uno de los pueblos hispano-americanos pide á sus respectivos gobiernos GRACIA igual y se los concede, el idioma en que cantó Breilla su poema, y está cantando Niñez de Arce sus monumentales estrofas; el idioma en que escribió Calderón de la Barca sus dramas sin rival, Quintana sus odas inmortales, Zorrilla sus poemas y leyendas afortunadas; el idioma en que está redactado D. Quijote de la Mancha, el idioma en fin, hijo de la lengua más hermosa del pueblo que conquistó al mundo. . . se lo acabó de llevar el diablo, en las Américas. . . ; Vale más que se lleve á los innovadores zacatecanos. . . y á los gobiernos que decreten oficialmente tan estúpido, inesperado y filosófico atentado.

NUESTROS GRABADOS.

Don Agustín de Iturbide.



ACIÓ el joven D. Agustín de Iturbide, nieto del Libertador de México, en esta capital el 2 de Abril de 1863, del matrimonio de D. Angel de Iturbide con D^a Alicia Green. Maximiliano lo reconoció los derechos que á la sucesión de su abuelo el primer Emperador de México tenía, y le adoptó por sucesor.

Durante su niñez vivió en el Palacio Imperial; pero al salir Maximiliano de la capital le devolvió á sus padres, quienes se marcharon con él á los Estados Unidos, donde fué puesto en la Universidad de Georgetown, después en el colegio de Ascott en Inglaterra: en ambos hizo rápidos progresos. En compañía de su tutor el Ilmo. Sr. Obispo Montes de Oca, recorrió las principales ciudades de Europa, é ingresó después al colegio de Saint-Michel en Bruselas, para hacer los estudios preparatorios de la carrera militar. Volvió á continuar sus estudios en Georgetown, donde obtuvo altas distinciones, conquistadas por su aplicación al estudio y su talento, y en 1852 fué recibido en la Escuela Militar de Chapultepec, donde hizo notables progresos. Separóse para hacer un nuevo viaje y volvió al país en 1858, ingresando como alférez en el 7^o Regimiento.

El 25 de Abril del año pasado publicó una carta dirigida al Director del TIEMPO, la cual le valió ser separado del ejército, y condenado á un año de prisión por un Consejo de guerra. Quince meses después, el día 2 del corriente, extinguió su condena y fué puesto en absoluta libertad.

General Don Manuel Gonzalez Cosío,

MINISTRO

DE COMUNICACIONES Y OBRAS PÚBLICAS.



A Secretaría de Estado y del Despacho de Comunicaciones y Obras públicas, es de muy reciente creación.

El Gobierno del general Diaz presentó á la Cámara de Diputados la iniciativa para establecer el nuevo Ministerio, y el Congreso, en el último período de sesiones, expidió el decreto respectivo.

Pasaron á ser dependencias de la nueva Secretaría algunos ramos que estaban á cargo de los Ministerios de Gobernación y Fomento, tales como ferrocarriles y telégrafos, correo, etc., etc.

El Presidente de la República nombró al general D. Manuel Gonzalez Cosío para el desempeño de la nueva cartera.

Hé aquí algunos datos biográficos acerca de dicho señor. Tiene actualmente 55 años y es originario de Zacatecas, en donde hizo sus primeros estudios.

Vino á México é ingresó á la Escuela de Minas; pasó después al Colegio Militar, y de allí salió en 1857 para alistarse en el ejército.

Asistió á los combates de Peñuelas, Silao, Calpulápan y Santa Inés.

Fuó hecho prisionero por los franceses y enviado á Francia, en donde permaneció un año, teniendo ya entonces la banda de general.—Estuvo después en los Estados Unidos, y luego, cuando terminó el Imperio, fué diputado á los Congresos 4^o, 7^o y 8^o.

A la caída del gobierno de D. Sebastian Lerdo se separó de la política, ocupándose en administrar algunas minas de Zacatecas. En ese Estado había sido antes diputado, visitador y Gobernador interino.

Cuando subió al poder el general D. Manuel Gonzalez, el Sr. Cosío fué llamado al Congreso de la Union en dos períodos consecutivos. Después formó parte de la Comisión militar de Táctica y Ordenanza, luego fué Jefe de la Sección 1^a de la Tesorería general y últimamente Senador, puesto que desempeñó hasta el día 28 de Junio próximo pasado, en que el general Diaz le nombró Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas.

El general Gonzalez Cosío ha desempeñado, además, el cargo de Regidor durante algunos años y ya hace cinco que ocupa el puesto de Presidente del Ayuntamiento de esta capital.